

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR. PRESIDENTE  
EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LAS JORNADAS “LA POLÍTICA DEL SIGLO  
XXI: NUEVAS ESTRATEGIAS, NUEVAS HERRAMIENTAS COMUNICATIVAS”,  
ORGANIZADAS POR JUVENTUDES SOCIALISTAS DE BOIRO (A CORUÑA)**

**TÍTULO DE LA CONFERENCIA: LA POLÍTICA Y SU VALOR**

Casa de Cultura “Ramón Martínez López”, Boiro (A Coruña)  
Sábado 19, de febrero de 2011

Buenos días. Han visto ustedes que Patxi ha hecho el Photoshop conmigo, ya saben que ahora, con las nuevas máquinas digitales, cuando haces la fotografía, las metes en el ordenador, le aplicas el Photoshop, le quitas las arrugas, las impurezas, y aparece una fotografía que cuando aparece el original decimos “*pues estaba mejorado...*”, entonces yo ahora casi, después de lo que ha dicho Patxi, casi me entran ganas de decir “*para aquí, se ha acabado*”, porque tengo el temor de que ahora cuando hable digan ustedes “*pues... el original es peor, eh?*”, más delgado, porque todo el mundo dice “*que estás más delgado, estás haciendo dieta...*” yo no hago nada, lo que pasa es que la televisión engorda, pero yo ni ando siquiera, porque si andar fuera bueno los carteros serían inmortales. Y además creo que engorda, porque yo todos los que veo andando ... (ininteligible por los aplausos). Y ando retirado.

Y ando retirado. No de la política sino del gobierno. Llegó un momento en el que decidí que hasta aquí habíamos llegado y pensé que lo mejor sería sentarse en el asiento de atrás del autobús, en el que sigo viajando y en el que viajo desde hace ya casi cuarenta años, el Partido Socialista Obrero Español.

Sentado atrás, porque yo creo que el autobús se conduce desde el asiento del conductor. Y cuando uno quiere marcar la ruta desde atrás lo único que hace es estorbar y molestar, con el riesgo de que haya un accidente ¿eh?, con eso de “*cuidado que viene una curva, cuidado que no sé qué...*” no, no, no. Me fui y el autobús lo conduce otro, en Extremadura, y en España... Zapatero. Y yo me siento atrás y dije “*yo no hablo más que si se me pregunta*”, y Jorge Campaña estuvo un día por Extremadura y me ha estado preguntando medio año, y al final he dicho “*bueno, pues voy a responder puesto que me llama*”, y voy a hablar no de las batallitas del abuelo, que a mí no me gusta, quiero hablar del futuro; y no de lo bueno que fuimos y lo malo que son, que es una tendencia natural del ser humano a pensar que todo lo que viene es peor y los que estuvimos somos el no va más. Yo no creo que los políticos que están ahora en activo, de mi partido, sean peores

que los que estuvimos haciendo la Transición. Creo que no. El problema es que nosotros iniciamos un camino, allá por el año 75... 76, que consistía en escalar el Everest. Y esto tiene mucha pasión. Es decir, queríamos llegar a la cumbre de una montaña que se llamaba Libertad, pasar de una dictadura a una democracia. Y eso era bien apasionante, y eso independientemente de que se estuviera de acuerdo, o no, con nosotros, hacía que, al igual que cuando los escaladores están subiendo el Everest la gente les anima, estemos donde estemos, porque quiere que llegue a la meta, porque la meta es bonita, es emocionante, es apasionante, y cuando hay un alud, cuando tienen que refugiarse -que ha habido momentos difíciles, muy difíciles en este país-, pues la gente entendía la dificultad y animaba para que subiéramos, siguiéramos subiendo, para conquistar la libertad.

Y llegamos arriba. Y hubo momentos muy difíciles, muy difíciles. Dentro de cuatro días nos vamos a juntar en el Congreso de los Diputados los doscientos y pico que quedamos, de los trescientos cincuenta que estuvimos secuestrados por Tejero durante dieciocho horas. Y fue un momento difícil. Y los Pactos de la Moncloa reflejaron una situación tremendamente complicada, con una inflación del 21% y unos acuerdos salariales del 10%. Es decir, los trabajadores de aquel momento renunciaron a once puntos de la masa salarial. ¿Por qué?, porque estábamos haciendo un país libre. Y eso es emocionante. Y creo que hemos llegado a la cima. Y cuando se llega a la cima empieza la fiesta. Y hemos estado de fiesta, afortunadamente, algunos dicen que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Si hemos estado viviendo casi toda la historia de España por debajo de nuestras posibilidades, luego nos podíamos permitir el lujo de empezar a disfrutar de algunas cosas que nunca habíamos tenido. Lo que ocurre con las fiestas es que siempre acaban. Y si uno no se va antes de que acabe, te toca recoger la vomitona, la vajilla rota, los vasos, fregar, etc., etc., y... Y a estos compañeros nuestros, y compañeras, que están en estos momentos gobernando les ha tocado las partes más complicadas de la fiesta.

Que estamos bajando. Y cuando un escalador sube el Everest todo el mundo se entera cómo sube y cuáles son sus dificultades. Pero los escaladores bajan. Cuando llegan arriba bajan, pero nunca nos enteramos de cómo bajan. ¿Por qué?, porque bajar no tiene emoción. Bajar no apasiona a nadie. Así que hasta en las bajadas deberíamos de intentar contarles la película que nos entusiasma. Porque la vida es así, unas veces se aterriza y otras veces se despega. Y se aterriza, y se despega, siempre es así la vida. Lo importante es darle la emoción suficiente, a cuando las cosas están complicadas y mal, para saber por qué merece la pena luchar. Y para decirle a la sociedad también que hay cosas que, como pasa en las clases en la Universidad, cuando uno dice *“oiga, quiero que me explique usted el tema 2, vamos a dar el tema 2”*, *“oiga, que estamos por el tema 25, el tema 2 ya pasó”*.

Y ahora estamos en un momento donde deberíamos reflexionar de que lo mejor que podemos hacer como españoles, en estos momentos difíciles, sería intentar labrarnos un país que sea lo mejor que podamos dejar como herencia a nuestros hijos. Yo, como muchos de ustedes, pues tenemos hijos, y pensamos ... qué podemos dejarles, cómo será la sociedad en la que vivirán, qué estudios tienen que tener, etc., pensando en dejarles algo a nuestros hijos. Yo he llegado a la conclusión que lo mejor que podemos dejar a nuestros hijos es un país donde su futuro esté asegurado.

Hoy un alemán, con una renta media equiparable a la de cualquiera de nosotros, un joven alemán, tiene más futuro sin herencia que un joven español, de la clase media, con una cierta herencia que le dejemos, el pisito, la casita, etc., y los cuatro duros que podamos meter en los bancos. Más futuro tiene el alemán que nosotros. Y creo que esa debería ser una reflexión para darle emoción, para que no nos pase lo que decía D. Manuel Azaña en la República, decía *“nadie grita presa o muerte”*, ¿uno va a morir por una presa, coño?, uno muere por la libertad, por la democracia, por la dignidad del ser humano, por la igualdad, ¿pero por la presa?. Pío Cabanillas decía algo parecido, decía *“nadie se entusiasma con el sistema métrico decimal”*, ¿se va a entusiasmar alguien con los Presupuestos? Yo entré a gobernar hace 24 años, no sabía lo que era un Presupuesto, imagínate tú si sabré...todavía no sé por qué no existe el capítulo 3. Ni me ha importado, porque para eso están los contables. Y los Consejeros de Hacienda, con los que se gobierna en coalición, aunque sea de otro partido...Eso, eso no me preocupa.

A mí me preocupa intentar ayudar a gente como Jorge, y a algunos de los que están aquí, que de pronto un sábado por la tarde, o por la mañana, en lugar de estar tomando el sol por ahí, han decidido perder unas horas de su tiempo e intentar reflexionar. Y el militar en un partido político, las Juventudes Socialistas es un partido político, me parece grandioso. Ya sé que hay gente que dice *“yo no militaría nunca en un partido porque no me gusta obedecer, no me gusta que me manden”*; mientras la hija le manda a por las entradas del concierto tal, la mujer le dice que vaya al Mercadona, el jefe le dice que pase por el taller a recoger su coche...¡pero a él no le gusta que le manden!, obedecer no le gusta, ¿disciplina?, no le gusta. Yo siempre digo *“¿no te gusta la disciplina, no te gusta obedecer?, pues coño, métete en un partido e intenta mandar, y así no tendrás que obedecer”*. Claro, pero para intentar dirigir hay que tener ideas, y exponerlas, y que te las compren, y entonces si tú tienes una idea brillante para cómo organizar la sociedad en la que vives, seguramente los militantes de ese partido te elijan para que tú lleves adelante esas ideas, y entonces ya no tienes que obedecer a nadie, ya eres tú el que manda.

Pero normalmente los que dicen *“yo no militaría nunca porque no me gusta la disciplina”* es que no tienen ni maldita idea de lo que hay que hacer con la sociedad. Son como estos que se van, los aficionados de un equipo de fútbol, que cuando el equipo *pierde se van a otro “yo no quiero saber nada de este equipo”, y hay otro que dice “hombre, el equipo va mal, vamos a ver qué hacemos para mejorarlo”*. O el que está en su casa, y hay un lío en su casa y dice *“me voy a tomar una cerveza, yo no quiero saber nada”*, y hay otro que dice *“yo voy a intentar ver cómo arreglo el conflicto”*. Y esos son los jóvenes socialistas, que en lugar de irse a tomar una cerveza diciendo yo no quiero saber nada de esto, intento aprender, enterarme, reflexionar, para ver cómo la sociedad funciona de la forma que ellos quieren que funcione. Y en algunas ocasiones, como pasa siempre en cualquier colectivo, pues uno se siente decepcionado. Y hay gente que dice *“a mí me ha decepcionado el PSOE”*, y yo digo *“y a mí también”*, en algunas ocasiones me decepciona el PSOE, Zapatero. Claro que me decepcionan. ¿Y quién no ha decepcionado alguna vez en su vida?, ¿o es que nunca nadie decepcionó alguna vez a sus padres?, y yo no recuerdo que haya padres por ahí diciendo *“como mi hijo me decepcionó ¡ya no son mis hijos!”*. Te decepcionó. Y tú les decepcionaste a ellos. Y ellos te decepcionaron a ti. Y algunas veces mis hijos me decepcionan, y no voy por ahí por las calles diciendo *“ya no son mis hijos”*: Me decepcionó.

Y algunas veces...a mí me gusta mucho Sabina, y algunas veces me decepciona. Y no me voy a la tienda *“deme usted un disco de la Pantoja”*, porque yo soy, porque yo sigo siendo de Sabina. Y unas veces estoy a favor y otras veces me decepciona, pero no me cambio, porque lo que piensa él, y lo que pienso yo, respecto a la sociedad, son coincidentes. Así que no pasa nada porque algunas veces el PSOE te decepcione. A mí me decepciona algunas veces, pero no me voy a votar al Partido Popular; porque lo que piensa en líneas generales el Partido Socialista en el que yo milito es lo mismo que yo pienso, lo que pasa es que de vez en cuando discrepamos. Porque intentar que la gente sea feliz es muy complicado. Ponerse de acuerdo a ver cómo se especula con los terrenos...eso está chupado, todo el mundo de acuerdo, a recalificar y a ganar, pero para ver cómo es la gente feliz... eso ya es más complicado. Y no digo nada si estamos en el siglo XXI, donde las cosas comienzan a complicarse, y de qué manera. Donde ya empieza a haber dos tipos de realidades.

Ustedes me conocen a mí más o menos por oídas, de por la tele y tal, ¿no?, pero yo no les conozco a ustedes. Pero como estamos hablando de las políticas del siglo XXI, vamos a hacer una pequeña prueba, que les ruego que colaboren porque es tres segundos, para saber, que nos conozcamos mejor. Yo tengo aquí mi reloj de muñeca y con este veo la hora, ¿querrían levantar, los que están en la sala, todos aquellos que tienen reloj de muñeca, la mano?, levanten la mano, por favor, los que tienen reloj de muñeca. Perfecto, bajen la mano. ¿y los que no tienen reloj

de muñeca? Es decir, una minoría no tiene reloj de muñeca y una mayoría tiene reloj de muñeca. Es decir, hay una mayoría del siglo XX y una minoría del siglo XXI, porque mi hija, con 20 años, ya no usa reloj de muñeca, eso es una antigualla, ella ve la hora, se despierta y no sé qué, con un teléfono móvil..., pero el reloj de muñeca, esto es una cosa ya...como las máquinas de escribir eléctricas. Han desaparecido. ¿Por qué?, bueno, porque parece que comienza a haber una sociedad donde las cosas se conducen y se comportan de una forma radicalmente distinta a como era la sociedad en el siglo XX. Y quien ignore esa realidad seguramente esté desacertado en el diagnóstico y en las soluciones que hay que dar para que la política encuentre un cauce y una vía de resolución de conflictos que hoy tenemos.

Estamos en el momento de la incertidumbre. Llevamos tres años donde la fiesta acabó y vamos para abajo. Y llevamos tres años en la sala de espera, y el año 2007, cuando empieza la crisis, todo el mundo preguntaba “¿y cómo será el 2008?”, “peor que el 2007”, decían, los que saben. Y en 2008 ¿cómo será el 2009?, peor que el 2010. Y ahora sigues yendo por la calle y te preguntan “¿y cómo cree usted que va a ser el año que viene?”, peor que este. “Lo peor está por llegar”, dicen los expertos. Y esto me recuerda a cuando tienes un enfermo en la UCI, y está dos, tres meses, y la familia en la sala de espera. No hay cosa peor que la sala de espera, y estás deseando que aparezca el médico para preguntarle “Doctor, ¿cómo está?”, y unas veces el doctor, si está muy optimista, dice “parece que ha movido un dedo”, “parece que entiende algo”, “se le han visto brotes verdes –como si los brotes no fueran verdes, cuando los brotes son todos verdes-, pero lo peor está por llegar”. Y claro, la familia se desespera y casi está deseando que le digan “se murió, váyanse, vivan la vida sabiendo que ya no tienen lo que tenían anteriormente”. Porque llevamos tres años esperando. Todo el mundo va a ser millonario el año que viene, porque siempre el año que viene es cuando van a pagar las facturas a los empresarios, que esto está muy mal pero al año que viene por lo visto nos van a pagar. Así llevan desde el año 2008, diciendo que van a pagar. Estamos bastante mal. Y cuando un enfermo en coma, después de aplicarle todo lo que dicen los libros, toda la experiencia médica, no reacciona, lo que tiene que hacer un médico es ensayar; le ha puesto todo lo que dicen “cuando el enfermo esté en esta situación aplíquesele tal, tal, tal, tal, tal...” y el enfermo no se mueve, sigue igual que estaba, en la UCI, está prácticamente en estado vegetativo. Y nosotros, en el mundo occidental y también en España, hemos aplicado todo lo que dicen los libros, y todo lo que nos aconseja el mercado, y los expertos del mercado, y una reforma laboral, y una reforma de pensiones, y una no sé qué...Pero... lo peor está por llegar, y parece que el paro va a aumentar; es decir, le hemos aplicado todo lo que se sabía que había que hacer y el enfermo no reacciona. Luego cuando el enfermo no reacciona lo mejor que podemos hacer es “vamos a ponerle, pues no sé, agua oxigenada con pintura Titanlux en la vena, a

*ver si reacciona, porque le hemos hecho todo, o se muere.*”, es decir, vamos a experimentar, vamos a ensayar, vamos a probar, a ver qué ocurre y a ver qué pasa.

Es decir, las medidas que se están tomando son medidas que yo creo que hay que tomar, pero que las podíamos haber tomado hace veinticinco años y no escandalizaban a nadie. Y claro...si alguien tuviera un tumor y fuera al oncólogo, y le pusiera un tratamiento que un médico viejo que hubiera al lado dijera *“ese tratamiento para curar ese cáncer ya lo ponía yo hace veinticinco años”*, yo no me pondría ese tratamiento, porque ese oncólogo estaría ignorando todos los avances tecnológicos, farmacológicos, médicos, que ha habido a lo largo de veinticinco años, luego usted no me puede intentar averiguar si tengo ese tumor de qué tipo haciéndome unos rayos X, una radiografía, porque hoy ya existe el TAC de tercera generación, por lo tanto...”*Es que yo, mire usted, yo es que en la facultad cuando estudié, hace cincuenta años, lo que me enseñaron fueron los rayos X”*, *“sí, pero hoy existen medios que permiten que ese tumor se trate de una forma distinta a como se trataba cuando usted salió de la facultad, por lo tanto yo no me voy a aplicar esa terapia, porque no sirve”*. Y entonces...se están aplicando medidas para orientar esta sociedad a un futuro mejor, que se podrían haber aplicado cuando el PSOE empezó a gobernar en el año 1982. ¿Se hizo una reforma laboral? Sí, ¿Se hizo una reforma de pensiones? Sí ¿Ahora se están haciendo? Sí. Pero es que hoy existen cosas que no existían en el año 1982.

Parece difícil de comprender, pero cuando yo empecé a gobernar Extremadura en el año 83 no existían teléfonos móviles. Yo iba a Madrid, paraba en Navalmoral de la Mata, a mitad del camino, entraba en una cafetería, llamaba por teléfono, etc., etc., y hacía el trabajo del día, ahí con un teléfono. Porque no existían móviles. Pero es que hace 10 años no se podía mandar un mensaje sms; y los más jóvenes dirán *“imposible, ¿cómo vivíais?”*. Pues no se podía, hace 10 años no existían los mensajes sms. Y hace 8 años no existía Youtube, y entonces *“¿para qué valen los bautizos, si uno no puede colgar el video del bautizo en el Youtube?”*. Pues no existía. *“¿Y de qué vivían las televisiones si no pueden poner los trozos de zoom, de no sé qué...?”* pues no existían. *“¿Y Google?”*, hace 9 años...*“no existía Google hace 9 años”*, *“¿y entonces cómo se buscaban las cosas?”* Pero existe, existe. Y las redes sociales hace sólo cinco años que existen, es decir antes uno no era de una red social. Hace cinco años. Es decir, hace cinco minutos. Ni existía Facebook, ni Tuenti, ni Twitter, ni nada, *“¿y entonces la gente cómo comunicaba las cosas?”*...pero no existían. Y los Blogs, hace 6 años que existen, y antes, y entonces... *“¿los políticos que hacían, si no tenían un blog?”*. Pues no existían. Es decir, todas esas realidades no estaban hace 15 años y hoy existen.

Quiere decir que la realidad hoy no es solamente realidad física, sino que es realidad física y virtual. Cada día más virtual y menos física, pero antes...si yo estuviera hablando aquí hace 15 años, ó 10 años, y les dijera *“todo lo que he dicho lo voy a mandar mañana por correo”*, todo el mundo entendería, hace 15 años, que yo mandaría una carta, escrita, a máquina o a mano, con un sobre, un sello, un matasellos... y dentro de una semana, si hubiera suerte, llegaba. Pero si yo digo *“lo que estoy diciendo ahora lo mando mañana por correo”*, todo el mundo entiende que voy a mandar un email, que es una cosa que no existe, es virtual. Luego, si eso lo ignoramos, no estamos operando sobre buena parte de la realidad en la que se mueve la gente, y en la que se mueve la gente fundamentalmente joven, y algunos que sin ser jóvenes hemos emigrado hacia esta realidad virtual, fundamentalmente para intentar comprender el mundo y cómo se mueve el mundo. Y no hace falta saber cómo funciona internet ni cómo se maneja un ordenador, yo no sé cómo funciona una máquina de vapor, no sé qué es una biela, ni un pistón..., no tengo ni idea, pero sí sé que cuando apareció la máquina de vapor la sociedad agraria se fue y la sociedad industrial apareció. Y a mí lo que me interesa no es saber cómo funciona la máquina, me interesa saber qué efecto para la sociedad tuvo la aparición de una máquina de vapor, de un telar mecánico, de un telar eléctrico, que cambia radicalmente la forma de vivir y de comportarse la gente en la sociedad.

Entonces yo ahora, cuando hablo de internet y no sé qué...Sabina decía el otro día *“a Ibarra se le ha ido la cabeza, la pinza, desde que descubrió internet”*. Pues es verdad que a lo mejor con internet se me ha ido la pinza, a otro se le va la pinza con otras cosas. Pero, en fin....como qué... **(ininteligible)**, ¿qué tiene que ver, oiga?... Cuando yo hablo de estas cosas alguno se queda ensimismado mirando el ordenador, el aparato, el cacharro; si eso es un cacharro, si no hay que ensimismarse ni idolatrizarlo. Yo recuerdo, cuando yo era un muchacho mi madre compró el televisor se ensimismó y le hacía ganchillo, puntillas, lo preparaba, lo ponía, una cosa fantástica, ¡de pronto se podía ver una corrida de todos en directo!. Pero lo importante no era el cacharro, ya veis que va cambiando, de tamaño, de formato, lo más ancho posible, lo más estrecho, lo más...Eso no es lo importante, lo importante es qué significó la aparición de la televisión para la globalización del mundo y para el comportamiento de la sociedad. Y alguno dice *“es que yo no entiendo el internet, yo no entiendo de ordenadores”*, ni falta que te hace, si lo que tenemos que entender es qué significa esto para la sociedad y cómo se está articulando la sociedad con gente que son digitales; unos, que están aquí, que son digitales y otros que son analógicos. Y cuando este choque se produce todo salta por los aires.

Es decir, hoy en un colegio el problema no es como dicen algunos profesores, o padres de alumnos, el conflicto que surge en un aula donde hay gente de raza

blanca, de raza negra, de raza amarilla, una religión, otra religión, una lengua, otra lengua, otra lengua..., ése no es el conflicto; el conflicto es que hay un profesor analógico y unos alumnos digitales. Eso sí que es un choque. Los que están allí sentados, los alumnos, aunque sean de distintas lenguas, religiones, razas, y quieren... se entienden perfectamente entre ellos, perfectamente, el problema es cuando el profesor se quiere comportar como si no hubiera pasado nada.

Y todo está cambiando... menos el sistema educativo, que sigue siendo igual que cuando no existía esta tecnología. Y entonces tenemos a nuestros hijos, o a nuestros nietos, con diez, doce, trece, catorce años, que son dieciocho horas al día digitales y seis horas al día analógicos, cuando van a la escuela. Pues están todo el día, ya digo..., observen un salón de una casa, hacen un televisor grande, plano, ancho, estrecho, ¿y quién ve la televisión en ese salón? los mayores, porque los pequeños se van zumbando nada más que terminan el postre a su habitación, con el Ds, el Wii, el teléfono, el ordenador..., y mientras nosotros estamos viendo el capítulo tres de la serie no sé cuántos ellos están por el capítulo dieciocho de esa serie, porque lo están viendo en una página, que la Ministra Sinde quiere cerrar, pero que es un absurdo, que no lo va a conseguir nunca. Que no lo van a conseguir nunca, porque no entienden que esto ha cambiado y que la industria cultural necesita una reconversión industrial, como todas las industrias.

Ya sé yo que el progreso trae beneficios y perjuicios, y a unos les beneficia y a otros les perjudica. Yo me imagino que el tío que llevaba la diligencia en el siglo XIX, cuando aparece el ferrocarril, el tren, el tío se cabrea "*¿y ahora qué hago yo con la paja que compré para los caballos de la diligencia?*" Pues se la come usted, porque es que el tren no lo va a parar nadie ¿comprende?, y la prueba es que todos queremos un AVE, para ir más rápido posible y llegar antes. Como dicen los creadores, ahora, dicen "*es que a esta gente joven...son unos piratas*", que ya está bien llamarle a la gente joven piratas y encima querer que te voten... porque, hombre, lo mínimo que hay que hacer es hacerse amigo de la gente ¿no?, sino...si tú no los quieres pues te van querer ellos a ti... Y ahora dicen "*les gusta el gratis total*", y yo digo "*eso no es porque sean de internet, es que el gratis total es de la condición humana*", a todos nos gusta el gratis total, nada más que hay que ver el desayuno de un hotel por la mañana, cuando estás en casita una tostadita y un café, allí...el revuelto, el jamón york, salchichón...O un vino español, hay copa de vino español, los codazos son tremendos, no ves que...gratis total. Independientemente de que seas de internet o no, es que eso va con la condición humana. Es como si dices "*los jóvenes conducen muy rápido porque tienen internet*", no, es que a todo el mundo le gusta correr, para llegar lo antes posible a los sitios ¿o no? Yo cuando voy ahora para Extremadura no le digo "*vamos a ir despacito...a ver si llegamos lo más tarde posible*", porque tengo otras cosas más importantes que hacer que estar sentado en un coche.



Entonces, todo está cambiando, todo, y yo sé que los cambios tienen beneficiarios y gente que se perjudica. Cuando nosotros empezamos a gobernar en Extremadura y empezamos a hacer carreteras en condiciones, porque no había ni un kilómetro en condiciones, pues siempre venían ocho o diez a mi despacho cuando hacíamos el trazado de una carretera nueva o no sé qué, ocho o diez *“que queremos hablar con el Presidente”, “que pasen”, “es que mire usted el trazado que ha hecho de la carretera nueva pasa por un nido de buitres reales, y dos sapos parteros, y tres mariposas, no sé qué...”*. Y era un rollo, era una excusa, lo que pasaba era que la carretera antes pasaba por el centro del pueblo y tenía un bar y ahora pasa por fuera y adiós el negocio. *“¿Pero yo qué quiere que le haga?, mueva usted el culo y ponga un área de servicio allí, por donde va a pasar la carretera, porque usted comprenderá que yo no voy a parar el progreso...”* Porque el progreso no hay quien lo pare, ni la Inquisición, que lo intentó, tuvo éxito. Y ya digo... Había uno que inventó las máquinas de escribir eléctricas, pues apareció el ordenador y el tío se las ha comido, con patatas. Y apareció Wikipedia y la Enciclopedia Británica se ha vendido a precio de saldo, a kilos se ha vendido la Enciclopedia Británica, que decían que no iban a ser capaces de... la Wikipedia..., eso no valía un duro. Bueno, pues hoy ya nadie consulta otra cosa que no sea Wikipedia. Y lo hace gente que lo hace por amor al arte. Y los que son capaces de hacer una enciclopedia como Wikipedia por amor, al arte son capaces de hacer cualquier cosa por amor al arte, por mucho que se empeñen algunos en intentar ponerle puertas al campo, porque al campo no se le pueden poner puertas.

Y esa juventud, esos jóvenes, que hoy son digitales, exigen una respuesta de nosotros adaptada a sus necesidades y a la forma de vivir en la sociedad y en el mundo. Y no vale con criminalizarlos y decir *“eso es un disparate”*, porque no hay marcha atrás. No hay marcha atrás. Es decir, la tecnología nueva nos gustará más o menos, pero no hay marcha atrás. Y entonces, el intentar que la gente se comporte como nosotros nos comportábamos es fracasar, políticamente y socialmente y económicamente. Y nuestros hijos, repito, cuando llegan a la escuela, les hacen en estos momentos como me hacían a mí cuando era chico, que como era zurdo me ataban la mano a la espalda porque había que escribir con la derecha. Fueron capaces de inutilizarme mi mano izquierda –la cabeza no, pero mi mano izquierda sí-. Ahora ya no le atan a nadie la mano izquierda a la espalda, porque ya los psicopedagogos descubrieron esto de los dos hemisferios, no sé qué, no sé cuántos, y se puede escribir con la mano que se quiera. Ahora le atan la digitalización a la espalda, y usted a romperse las muñecas escribiendo sus apuntes en la universidad. Las clases magistrales. Yo no tengo nada en contra de las clases magistrales, sólo pongo una condición: que las den maestros; si da un maestro una clase magistral... yo me descubro, pero tantos maestros no puede ser que existan ¿verdad?. Entonces, en el siglo XXI, en la era de internet, con los

correos electrónicos, que la gente siga rompiéndose las muñecas escribiendo algo que no tiene ningún sentido, pues provoca una disfunción que hace que el fracaso universitario sea del 30% en nuestro país.

Porque, claro, si nosotros resucitáramos a un médico del siglo XIX y lo metemos..., a un cirujano, y lo metemos en el Hospital Central de Galicia, y lo metemos en la sala de cirugía y le decimos “¿dónde está usted?”, dice el tío “no tengo ni idea”, “pues esto, mire usted, esto es un quirófano, aquí se le quita el corazón a uno y se le pone a otro, ¿se atreve usted a operar?”, dice “pero ¿esto qué es?”, “esto es un bisturí, con una cámara de televisión...”, se muere el tío. Pero vayamos al mismo cementerio y busquemos la tumba de un profesor, y llevémoslo a una escuela, y le abrimos los ojos cuando estamos dentro y le preguntamos “¿esto qué es?”, dice el tío “un aula; los pupitres, la mesa, la pizarra, el profesor...”, “¿se atreve usted a dar clases?”, dice “mañana, que me traigan los apuntes, que empiezo a dictar”. Y, claro, eso choca contra unos alumnos que están acostumbrados, porque han nacido así, a vivir en sociedad de una forma distinta a estas cosas de dictar, y de apuntar, y de digitalización, con el riesgo, además, de que ese profesor que empezaba las clases al día siguiente, corre el riesgo de que se levante un alumno algo descarado y le diga “oiga usted, don fulano, ¿y usted por qué se cree que sabe más que Google?, porque todo lo que nos ha contado viene en Google”, y mejor por cierto en algunos casos, hay páginas de Google brillantísimas. Ya sé que los profesores normalmente dicen “hagan ustedes este ejercicio, prohibido copiar en internet”, pero hombre si hay en internet unas páginas que lo dicen mejor que yo lo puedo decir, ¿por qué me impide usted que lo coja?

Y, claro, eso está provocando una disfunción y sobre todo está provocando que no pensemos en qué tipo de sociedad se está formando alrededor de nosotros. Hay este debate, no hay educación, hay acuerdo, no hay acuerdo, pacto o no pacto, pero nadie está pensando que los niños de tres años que empezaban este año el curso escolar en educación infantil, con tres años, cuando se incorporen al mundo laboral será en el año 2030. ¿Alguien está pensando cómo será el mundo en 2030? Si yo esta pregunta la hago en el año 1900, ¿cómo será el año 1930?, pues igual que en 1900, qué más da; porque era igual el mundo, ligeras variantes pero igual. Pero he dicho las cosas que han pasado en estos últimos diez años, cómo será en 2030 la sociedad ¿podemos imaginarlo? He leído algunas revistas científicas donde dicen que ya tendremos internet en las pestañas, es decir que simplemente cerrando las pestañas estaremos buscando en Google. ¿Qué les diremos a los alumnos cuando vayan a la Selectividad? “por favor, dejen la cabeza en el pasillo, que vamos a empezar la lección”. Luego esos alumnos, esos alumnos ya no quieren esa información, porque ya la tienen. Esos alumnos requieren profesores que sean capaces de hacerles lo que no es capaz de hacer internet,

que es transformar en valor, en conocimiento, la información que tienen. Eso es lo que no hace internet. Y eso es la tarea del profesor.

Yo defiendo a los profesores, entre otras cosas porque me gano la vida con esto, pero yo ya no les examino a mis alumnos a base de preguntas, entre otras cosas porque además se dice que el que no sabe debe preguntar al que sabe, menos los profesores, que siempre preguntamos a los que no saben. Examen, preguntas, ¿no quedamos en que aquí el que no sabe es el que pregunta? Pero yo ya no les pregunto, porque sé que si les dejo su memoria, si les dejo su teléfono, me van a responder a todo lo que les pregunte, entonces mis exámenes son a base de preguntas de ellos a mí, y depende de las preguntas que hagan ellos a mí saben el tema o no, porque cuando uno estudia un asunto te surgen mil preguntas, luego el que sabe preguntar... tiene información. Y eso es lo que tendríamos que intentar estimular.

Es decir, la educación ya, lamentablemente, no debe servir para informar a la gente, porque la gente tiene medios de información que no existían hace quince años. La educación debería servir para descubrir para qué sirve la gente. Para qué sirve. No podemos tener a los niños dieciocho años sentados en el pupitre mirando a la pizarra, porque eso mata la imaginación de cualquiera. Cuando empieza el curso escolar los Reyes siempre inauguran el curso, este año fue en Burgos, y cuando se fueron los Reyes pues el locutor se quedó allí preguntando, de televisión, a los niños de tres años, “¿y tú qué vas a ser?”, “rey, Papa, astronauta, millonario...”, ¡yo qué sé las cosas que decían las criaturas!. Ahora, si tuvieran que dar los nombres de los niños, y dentro de veinticinco años les hubieran preguntado “¿usted qué quiere ser?”, pues el del rey diría “funcionario”, y el del astronauta “funcionario”, y el de esto “funcionario”. ¿Qué ha pasado? ¿Dónde han estado esos niños que querían ser Papa y astronauta y rey y millonario y de pronto quieren ser funcionarios?, ¿qué ha pasado veinte años después?, ¿dónde han estado esos niños? En la escuela. Lo cual no me extraña que maten la imaginación, porque mirando la pizarra seis horas al día... una cosa negra, deberíamos intentar ayudar a averiguar para qué sirve cada uno, ¿qué le gustaría ser a cada uno? Y si descubriéramos qué le gustaría ser de verdad, no el curso este que hay en 2º de Bachillerato para disimular, sino de verdad, desde que empiezan los críos, con diez doce años, a interesarse por la vida, descubriéramos para qué sirven, seguramente habría menos fracaso escolar y habría menos gente frustrada con su actividad. Porque a lo mínimo que deberíamos aspirar es que la gente intente hacer aquello que quiere hacer, para lo que cree que está capacitado, y lo que me debería servir para intentar ser feliz, poner pasión, tener vocación. Y muchos niños no faltarían a clase, porque si le estás intentado ayudar a ser aquello que quiere ser... pues muchos niños serían lo que quieren ser.

Porque claro, lo extraño es que salga gente...ahora ha habido la gala del cine, lo de los Goya, ¡que salgan directores de cine!, pero ¿por qué salen directores de cine?, pero si en la escuela no se dan esas cosas, si en la escuela es solamente de cuello para arriba, si de cuello para abajo... los profesores ahí no estamos. Por qué salen actores, por qué salen cocineros, por qué salen jardineros, por qué salen directores de cine, por qué salen actores de teatro, por qué salen músicos, si la música en las escuelas no entra eso, solamente si hay alguien que toque la flauta..., para poder con los (ininteligible) y que se compre una flauta y aprenda cuatro cosas, ¡pero hombre, todo el mundo no va a ser Einstein!, y todo el mundo no va a ser físico o químico, que son las cosas que por lo visto son importantes: las matemáticas, la física, la química...y el inglés. Se pueden decir tonterías en inglés, ya lo dijo un inglés. Entonces, intentar... para qué sirve la gente.

Miren, yo he leído la biografía de los Beatles, que revolucionaron la música pop en el siglo pasado, y en Liverpool, en Gran Bretaña, en el mismo aula de primaria, durante cinco años estuvieron juntos, en el mismo aula, uno que se llamaba Paul Mc Cartney y otro que se llamaba George Harrison. Y el profesor de música nunca se enteró que tuvo a la mitad de la banda de los Beatles en su clase. Y cada vez que tocaban la guitarra los críos decía *“dejaros de hacer el estúpido y poneros a estudiar matemáticas, que nunca seréis nadie de provecho en la vida”*. Si los hubieran estimulado... ¿qué hubieran sido?

Aquí no. Aquí vamos a lo seguro, y cuando acaba la Selectividad, que he hablado antes de la Selectividad... Yo tengo un amigo que su hijo ha sacado un 9'2, y todos los amigos del padre le han aconsejado *“¿estudiarás medicina, no niño?”*, y él *“¿por qué?”*, *“hombre, porque tienes un 9'2... y para entrar en la Facultad de Medicina se exige un 8'7, y con eso tienes ya la vida asegurada”*, y él dice *“si es que a mí no me gusta la medicina”*, *“pero hombre, tienes que estudiar medicina”*. Y está estudiando medicina. No le gusta, y hasta puede que sea un buen médico, pero sin vocación, sin pasión. Y viceversa...hay algunos alumnos que quieren ser médicos porque tienen una pasión brutal pero llegaron a un 7'8, y están haciendo astronomía. Así que entre los que quieren ser una cosa y no pueden, y los que quieren hacer otra cosa y no llegan, tenemos a gente que no tiene pasión, ni vocación. Entonces esto es como si un chaval con 18, o una chica de 18 años, están enamorados hasta las cachas de Brad Pitt o de Angelina Jolie, todo el día pensando *“ay, si yo me pudiera casar con Brad Pitt”*, *“ay, si yo me pudiera casar con Angelina Jolie”*, todo el día, pero como nadie les estimuló para que llegaran a eso, se casaron con el vecino del quinto que es más feo...Y entonces, pues hasta puede ser buen marido, pero pasión... ¿qué pasión le van a poner?, si ese no era el que les gustaba. Si eso no era su aspiración, si lo que querían era ser otra cosa, y por lo tanto tendríamos que intentar reflexionar sobre todas estas cosas, porque

la triste realidad en estos momentos es que no sabemos absolutamente nada de por dónde irá esto.

No sabemos nada. Y cuando no se sabe, repito, hay que probar, y hay que experimentar, y hay que ayudar a la gente que quiera probar y que quiera experimentar, dejándose de lado los prejuicios sobre la gente joven *“que llegan a la universidad peor preparados que nunca”*, dicen mis compañeros. Esto lo llevo oyendo yo desde que era muchacho, siempre llegan peores preparados, y la pregunta es *“peor preparados ¿para qué?”* Porque si es peor preparados para tener información...no me lo creo. ¿Peor preparados para qué?, ¿para qué los queremos preparar?, ¿para qué mundo queremos que hagan cosas..., que piensen, que reflexionen, que den valor?. Ahora vienen los alemanes, la Angela Merkel, y dice *“me llevo mil quinientos ingenieros”*, *“¿y por qué se lleva usted mil quinientos ingenieros?, ¿por qué mil quinientos ingenieros españoles no tienen sitio en nuestra sociedad?, ¿por qué?”*, porque si se los lleva para apretar tornillos no me preocupa, porque el tornillo lo va a apretar cualquiera, ya sean ecuatorianos, colombianos, españoles, o guineanos..., pero si se los lleva porque tienen una idea en la cabeza y van a desarrollar un proyecto económico que le da más riqueza al país...no se pueden ir. El problema es que estos jóvenes que tienen ideas en la cabeza, y que han estudiado la carrera, un máster, un doctorado, y no sé cuántas cosas más, cuando paren una idea brillante no hay quien les apoye.

*“Los jóvenes mejor preparados de la historia”*, dicen los políticos, pero oiga, eso qué significa, porque si tiene la idea brillante y ha descubierto algo y dice *“yo con esto creo que haría una cosa importante para mi país”*, aparte de para él, y vas a un banco...no te dan dinero. Y vas a tu casa y tampoco, y menos si hablas de sociedades virtuales. Es decir, el Facebook, la Red Social, la película la Red Social, que cuenta como se creó Facebook, en España sería imposible, imposible... ¿un chaval, en una habitación de una residencia de estudiantes, en una universidad, y de pronto idea una red social y va a un sitio y le dicen, un fondo de inversiones, *“tome usted doscientos millones de dólares porque eso me parece interesante”?*, aquí en España sería imposible. Porque llegaría el chico al banco y diría *“mire usted, tengo una idea, brillante, quiero crear una cosa virtual”*, y le dicen *“dónde está la nave, y las máquinas”*, *“no, que yo no tengo nada de eso, es que esto es una cosa virtual, ¿sabe ud.?, esto no existe, esto es un sueño”* *“sí, hombre, y nosotros vamos a financiar un sueño ¿no?”*. Y se va a su casa y le dice al padre *“necesito treinta mil euros... dieciocho mil euros, porque tengo una idea”*, dice *“si fuera para casarte sí, pero para una idea...”* *(ininteligible por los aplausos)*.

Entonces qué es lo que ocurre, que queremos jóvenes que tengan ideas brillantes, que financien la cosa y que se hagan empresarios, para llevarlo a delante. Y eso...es como el guarro gordo y barato, no existe. Bastante que tengan una idea...,

intentemos juntarlos con gente que tiene recursos financieros y con empresarios que sean capaces de transformarla, porque de lo contrario, si le pedimos la idea, el dinero y la empresa, terminan diciendo al señor Rector “*Señor Rector, deme usted los seis años de investigación que le voy a (ininteligible), porque no me llevan por otro camino más que por este*”.

Y esto es lo que yo creo que tendríamos que intentar ensayar con ellos. Esos chicos con pendientes y con un aspecto sospechoso para...los que les llaman piratas, que están catorce horas con su ordenador, no pirateando sino investigando, ensayando, trabajando...necesitan que se les apoye. Ya sé que es difícil de comprenderlo, pero uno se empeñó en hacer Google y lo hizo, hoy es la segunda o tercera empresa más importante del mundo. Quien sepa cómo se descubrió Google ... dirá “*en España o en Europa, imposible*”. Tres estudiantes universitarios preparando su tesis doctoral, tenían un buscador y dijeron “*nosotros queremos otro buscador porque para nuestra tesis este no nos vale*”, e hicieron, se fueron al Rector, pensaron en Google, y le dijeron al Rector “*Sr. Rector de la Universidad de Stanford –de la Universidad de Stanford-, queremos que nos ayude usted porque vamos a hacer el mejor buscador de la historia*”. Y les dice el Rector “*¿el riesgo que tiene este proyecto?*”, “*que nos quedemos sin datos en toda la Universidad –en la universidad de Stanford, de las más importantes del mundo-*”, y el Rector, después de estudiar el asunto, les dijo “*adelante*”. Les dio el apoyo, les prestó toda la Red de la Universidad, y al cabo de los seis meses fracasaron y se quedó sin datos la universidad. Y volvieron al cabo de un año y dijeron “*ya sabemos por qué nos hemos equivocado, queremos intentar volverlo a hacer*”, “*¿riesgo?*”, “*que nos volvamos a quedar sin datos*”, y el Rector volvió a estudiar el proyecto y les oyó, les apoyó, y hoy tienen un monolito en la Universidad de Stanford que dice “*aquí se inventó Google*”. Segunda o tercera universidad más importante del mundo, nosotros no tenemos ninguna entre las cien primeras, ninguna, ninguna.

Por algo será...luego no estaría mal ir haciendo las cosas que se están haciendo en otras partes donde se está apostando por la inteligencia. Es decir, hoy la materia prima...con todo lo que he dicho de las cosas que se han ido creando a lo largo de estos tiempos, es pura inteligencia. Un teléfono móvil no vale nada, ¡si te lo dan los domingos con los periódicos!, el edredón, los cuchillos, el no sé qué, y los teléfonos móviles. No valen. Lo que vale es la tarjetita esa que tiene dentro, que eso es pura inteligencia. Y quien esté atento de cómo se va desarrollando el mundo pues será capaz, a lo mejor, de salir de una crisis donde la materia prima es la inteligencia.

Ya sé que hay gente que le cuesta entenderlo, como pasó en el siglo XIX con la revolución industrial. La materia prima de antes del siglo XIX era la tierra, y toda la

sociedad era agrícola, hasta que aparece la máquina de vapor, como he dicho anteriormente, y ya no es la tierra la materia prima, es la máquina, es la manufacturización, eso es la materia prima. Y hoy la materia prima esa hoy día ha desaparecido y ahora es la inteligencia. ¿Que hay que seguir fabricando cosas? Sí..., como también seguimos comiendo todos los días alimentos, pero hoy la agricultura representa el 5% del Producto Bruto de cualquier país, cuando en el año 1900 representaba el 60% del Producto Bruto. Así que hoy la industria cada vez va ocupando menos espacio y la inteligencia cada vez más, y los países que avanzan son los países que apuestan por la inteligencia, no en vano Obama se reunió antes de ayer con las empresas tecnológicas más importantes de Norteamérica, con Google, con Yahoo, con Apple, etc., etc., etc...., porque ahí está. Y la inteligencia es patrimonio de toda la humanidad, es decir todos tenemos un nivel e inteligencia parecido, aunque los periodistas se crean que no, pero más o menos todos somos iguales de listos, o de tontos; hay algunos que te doran la pildorita todos los días y algunos ya que es que además son muy fachas -y no me refiero ya sólo a los periodistas-. Pero yo estas navidades vi un anuncio, una noticia, en la Sexta, que decía “*el dueño de una empresa conservera de Boiro dice que se va si no votan al PP los trabajadores*” (ininteligible por los aplausos). Y dije “*pero esta gente es que no tiene remedio*”, estos es que no son españoles, porque sólo les gusta España cuando se hace lo que ellos dicen, pero si no se hace lo que ellos dicen no les importa España. ¿Que no votan al PP sus trabajadores?, pues se van, “oye ¿y qué pasa con España?”, no importa; ¿que no les gusta el cava catalán porque no les gusta Rovira?, pues no beben cava catalán ¿y la industria catalana?, no importa. ¿Que no les gusta?...Premios Goya el otro día, toda la prensa derecha “*el cine español es una mierda, una porquería, porque los actores son rojos, así que no hay que ver cine español*”, ¿pero no son ustedes tan españoles...?, pero como son rojos... pues que le den por saco al cine español. ¿Que el Ministro del Interior no te gusta?... a cargárselo, “pero es que va muy bien lo de ETA...”, a cargarse al Ministro del Interior; que quiten a ese y pongan a otro y que empecemos desde el principio, y que vayan matando mientras tanto. Estos son los españoles estos... tan patriotas que son, les gusta mucho la Patria y por cierto poco la Constitución. Nosotros somos menos patriotas pero más constitucionalistas. Y nos gusta la libertad.

Y por eso, y con esto voy terminando, me parece bien que la gente decida dar un paso al frente y militar. Se podía militar en un partido de derechas o en uno de izquierdas, ustedes han elegido, vosotros habéis elegido militar en un partido de izquierdas, pero podíais haberlo hecho en uno de derechas. Al final, liberales, conservadores, y progresistas, socialdemócratas, somos primos hermanos. ¡Qué le vamos a hacer!, pero cuando la Revolución francesa salen dos grandes corrientes: los liberales y los progresistas, tenemos en común –por eso digo que somos primos hermanos, peor que fuéramos cuñados-, tenemos en común que los dos

defendemos la libertad, los dos defendemos la democracia y los dos defendemos la soberanía nacional, es decir el poder reside en el pueblo. ¿Qué es lo que nos diferencia de la derecha, de verdad? Lo que nos diferencia de la derecha, de verdad, es el concepto de igualdad, esa es la gran diferencia. En cualquier país europeo la derecha y la izquierda se diferencian por la igualdad; no por la libertad, eso más o menos pues son cosas que defendemos todos, la derecha..., aquí, aquí cuesta algunas veces trabajo entender que lo defienden pero...hagámosle la concesión a ellos, les gusta la libertad, les gusta la democracia, les gusta la soberanía, pero nos diferencia la igualdad...Decía Patxi, aquí –yo no quiero hablar de Galicia porque más sabe el tonto en su casa que el cuerdo en la ajena, así que yo no me meto donde no me llaman- pero ha dicho “*aquí hay medicamentos que se han quitado*”; porque no tienen el concepto de igualdad que tenemos nosotros, porque para ellos lo que son servicios para nosotros son derechos. Y eso es lo que nos diferencia. Y por eso debemos pelear.

Es decir, para nosotros una educación de calidad, y universal, es un derecho. Una sanidad gratuita y universal para todos... es un derecho. Y una pensión, después de trabajar cuarenta años, es un derecho. Para la derecha son servicios. “*Que los puede prestar cualquiera*” dicen “*¿qué más da que lo haga la pública que la privada?, lo importante es hacerlo*”. No, porque eso es considerar que es un servicio y aquí hay tenientes de alcaldes –no sé si algún alcalde- que sabe que no es lo mismo el servicio municipal de aguas, o de recogidas de basura, que el derecho del ciudadano, porque un servicio se presta mejor o peor, en función de que se tenga más recursos económicos o menos. Si yo, alcalde, tengo muchos recursos económicos...recojo muy bien la basura, tengo las calles bien aseadas, doy un buen servicio de agua, un buen servicio de luz, porque tengo dinero, pero si tengo poco dinero les privo del servicio. Para nosotros... lo que para la derecha es un servicio para nosotros son derechos, y si yo tengo mucho dinero doy una buena educación, para todos, doy una buena sanidad, para todos, y doy pensiones para todos; y si no tengo dinero...doy una buena educación para todos, doy una buena sanidad para todos y doy pensiones para todos, si no tengo dinero lo busco, pero no puedo restringir lo que son derechos, porque van inherentes al ser humano, y porque nuestra tarea está en hacer que en el mismo pupitre se siente el hijo del Presidente de la Junta y el hijo de la señora que friega las escaleras de la Presidencia de la Junta, con las mismas condiciones, para que se puedan ganar el futuro de la misma manera, independientemente de la renta en la que hayan nacido.

Y esa es la gran diferencia, y por eso tenemos que pelear, y pelear sabiendo que estamos en una sociedad donde la virtualidad no es un capricho, ni una moda, ni una cosa que se les haya ocurrido a los jóvenes de 15, 18 y 20 años. Curiosamente lo de los ordenadores lo inventamos nosotros. Es decir, que nuestros hijos están



naciendo digitales porque nosotros lo inventamos, luego la pregunta que nos pueden hacer los jóvenes...dicen *“oiga usted, ustedes me parieron así, ¿les gusta o no?, porque si no les gusta como soy... no me hubieran parido, ¿yo qué culpa tengo de haber nacido en una sociedad donde lo primero que me encuentro es un ordenador, o un mando a distancia?, ya sé que usted no lo entiende...”*, y alguno dice *“yo tengo el teléfono nada más que para llamar”*, dice *“ pues bien tonto eres ¿no? porque ¿para qué te lo has comprado?”*. Es como aquel que dice *“yo tengo un Bmw seis velocidades –dice- pero yo nada más que meto la cuarta, yo hasta la cuarta, como siempre”*, *“¿entonces para qué te has comprado un coche de seis velocidades?, idiota, cómprate un seiscientos, búscatelo por ahí en el mercado en internet, que en internet los encuentras, un dos caballos, pero si te compras uno de seis velocidades métele hasta la sexta, porque ahorras gasolina y puedes ir un poquito más rápido y te dura más el coche”*. Pues hay gente que dice *“yo tengo el teléfono nada más que para llamar”*, pues te pierdes quince funciones más, quince funciones más, que las están haciendo tus hijos y si tú no las entiendes, malamente vas a poder intentar ...conocerías con él lo que es un sueño y un futuro.

Así que este es el desafío, este es el reto, y esto es en lo que yo creo que hay que estar. Por eso a mí no me gusta mirar para atrás, a mí me gusta mirar para delante, para intentar acompañar a la gente que como Jorge y alguno de sus amigos y de sus amigas han decidido que hoy empleáramos este ratito para reflexionar.

Les agradezco su presencia y que me hayan escuchado. Gracias.